

La orientación socio-humanística, un aporte a la formación integral del estudiante

Juan Carlos Ruiz Mendoza
Nivia Álvarez Aguilar
Elio Pérez Ramírez

RESUMEN

Para lograr fines trascendentes mediante la educación se va consolidando la idea de asumir e instrumentar tendencias pedagógicas con acentuada función formativa, que logren un impacto más efectivo que la elemental educación tradicional entendida como instrucción del alumno, en ocasiones en una dimensión principalmente cognitiva y memorística. En este trabajo se sintetizan criterios y propuestas a partir de investigaciones en la realidad educativa con el propósito de favorecer la formación integral del estudiante. Las investigaciones en esta línea se han gestionado desde el Centro de Estudios de Ciencias de la Educación, en la Universidad de Camagüey, Cuba y el presente trabajo sintetiza experiencias de los autores que han tenido como objeto de estudio el proceso formativo en diferentes escenarios y niveles de educación, en los cuales han actuado con una intencionalidad formativa para lograr cualidades de dichos procesos en función de la formación integral, y en especial la que pone de relieve un enfoque socio-humanista.

PALABRAS CLAVE: Formación socio-humanística, Formación integral, Proceso formativo

ABSTRACT

To achieve transcendent purposes by means of the education, it is very important the idea of assuming pedagogic tendencies with accented formative function that could achieve a more effective impact than the elementary traditional education, based on the student's instruction, in occasions with a cognitive dimension and memorization of information. In this work approaches and proposals are synthesized starting from investigations in the educational reality with the purpose of favoring the student's integral formation. The investigations in this area have been administered by the Center of Studies of Sciences of the Education, in the University of Camagüey, Cuba and the present work synthesizes the authors' experiences that have had as study object the formative process in different scenarios and education levels, in which have acted with a formative premeditation to achieve qualities of these processes in function of the integral formation, and especially the one that puts of relief a social and humanistic point of view

KEY WORDS: Social and humanistic education, Values, Integral education

INTRODUCCIÓN

La práctica pedagógica y las investigaciones desarrolladas por los autores permiten comprender la necesidad de reflexionar sobre problemas relacionados con el proceso formativo. En este sentido ocupan un lugar importante las interrogantes sobre los fines de la educación y la orientación que debe tener este proceso.

De manera concisa y con marcado acento social la formación significa “...preparar a los ciudadanos para la vida; para su desempeño en la sociedad.” (Horruitiner 2007), y por otra parte con un sentido más personal se concibe “... como dinámica de un desarrollo personal que cada sujeto hace por sus propios medios” (Ferry 1996); “...algo interno al sujeto, que es resultado del aprendizaje logrado realmente.” (Zarzar 2003).

En relación con lo anterior el punto de vista de los autores coincide con un concepto martiano que posee gran vigencia: “...es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre el, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida” (Martí 1975).

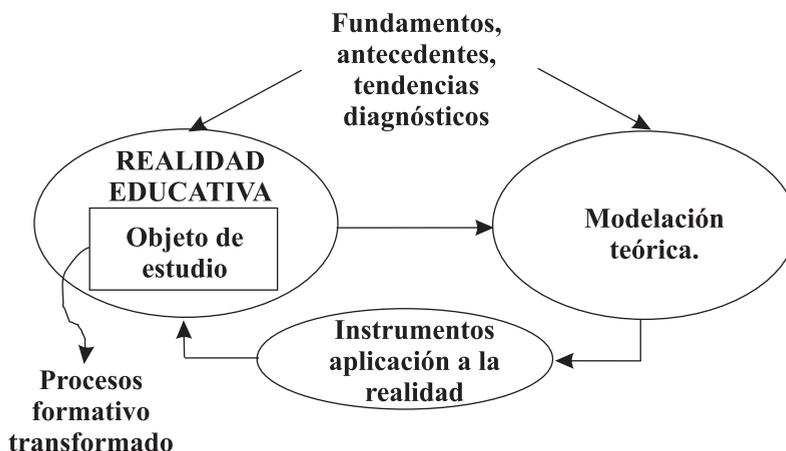
Se asume entonces que una meta esencial de la educación es la formación integral del ser humano, que se relaciona con la formación en una cultura general e integral en toda su diversidad: técnica, especializada en determinada profesión, científica, para la convivencia social; cultura política, histórica, humanista, ambiental, estética y otras manifestaciones que como partes se van configurando en una totalidad: el estudiante como ser social y a la vez como individualidad.

En consecuencia con lo anterior, los autores han investigado en situaciones concretas en las que tratan de corroborar la validez de los postulados asumidos, transformar en alguna medida los procesos objeto de estudio y como síntesis aportar algunas generalizaciones que contribuyen a las concepciones sobre formación.

El enfoque epistemológico que sustenta el presente trabajo consiste en que en el ámbito pedagógico lo que se investiga como objeto de estudio son procesos, tales como el formativo, de evaluación del aprendizaje y otros. En estos procesos de la realidad educativa se observan situaciones problémicas, y con procedimientos de diagnóstico y de análisis lógico e histórico se conforman fundamentos de la investigación.

Del objeto de estudio se harán las necesarias precisiones y delimitaciones de aquello que se constituye en campo de acción, que es una parte más específica del objeto que será indagada con profundidad y en lo cual se pretende hacer un aporte investigativo, de mayor o menor relevancia, así como la transformación práctica en el escenario del proceso objeto de estudio (ver Figura 1). Se puede afirmar entonces que para las investigaciones que están en la base de este trabajo el campo de acción lo constituye el tratamiento teórico y metodológico que debe tener la formación socio-humanística en el marco de la llamada formación integral.

FIGURA 1. Esquema general del proceso de investigación asumido por los autores



Como parte de la elaboración teórica se concibe un sistema análogo con la realidad, o sea con el proceso de formación, que puede consistir en un modelo pedagógico, didáctico o de otro tipo y a partir del mismo se procede entonces a diseñar un instrumento en el que prevalece lo metodológico, que permite o hace viable la aplicación de la concepción teórica, de modo que este instrumento puede tener diferentes formas tales como una metodología, estrategia didáctica, alternativa metodológica etc (ver Figura 1).

En las investigaciones realizadas se modelaron componentes y relaciones esenciales del proceso de formación que se pretende transformar, y para ello se utilizó el paradigma sistémico, que considera que la totalidad constituye una integración sinérgica de componentes y las propiedades del sistema son cualitativamente distintas a las propiedades de los elementos por separado.

LO SOCIO-HUMANÍSTICO, UNA ORIENTACIÓN ESENCIAL PARA LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL ESTUDIANTE

El hombre es una totalidad compleja como ser biológico-psicológico-social, y uno de los problemas a resolver por la educación consiste en cómo lograr el desarrollo humano, esto es desarrollar sus diferentes potencialidades en determinado contexto. Lo anterior se relaciona con la idea de formación integral, que está presente con énfasis en la educación de nuestra época. Entre los diversos enfoques para la misma, desde una dimensión antropológica se trataría de desarrollar las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre. En un plano psicológico se tendrá en cuenta lo sensible, lo racional y lo comportamental; esta es una tríada importante que en pedagogía se ha enunciado como la formación de modos de pensar, actuar y sentir.

En un plano didáctico se propicia la formación integral si se concibe el contenido de enseñanza-aprendizaje en componentes integrados por los conocimientos, las habilidades y las actitudes y valores. Relacionado con lo anterior, Zarzar define componentes que se desglosan a continuación, y constituyen un sistema que se requiere para la formación integral del estudiante (Zarzar 2003):

- 1- Información
- 2- Habilidades intelectuales
- 3- Destrezas psico-motoras
- 4- Métodos del conocimiento y sistemas de trabajo
- 5- Hábitos
- 6- Actitudes
- 7- Valores.

Por otra parte el proceso de formación en los diferentes niveles del sistema educativo posee determinados propósitos, contenidos y vías, lo cual precisará el “para qué”, “qué” y “cómo”. La época actual impone la necesidad de un enfoque socio-humanístico de dicho proceso como cualidad muy especial, o como un norte de la formación.

En la cultura y también en la educación se interrelacionan dos grandes posiciones o paradigmas, el científico-tecnológico y el humanista; y así se afirma que en la formación del estudiante “No basta con plantear metas cognitivas sino de enlazarlas con otras de carácter social y humano” (Núñez 1999). En este sentido la cuestión acerca de la esencia humana es fundamental para la educación; desde la pedagogía esta se enuncia como “*el sistema abierto de relaciones complejas, holísticas y dialécticas de los procesos internos y vitales de las personas, inmersos en los procesos sociales, en lucha constante por el desarrollo de la naturaleza, la sociedad y cada hombre en particular*” (Álvarez 2004).

Para una orientación socio-humanística del proceso de formación, los autores coinciden con Fernández (2000) y consideran muy adecuado conformar influencias educativas que propicien:

(a) Desarrollar lo interno de la persona. Aquí se debe dar un rasgo que se contrapona a enfoques tecnocráticos y eficientistas y se basa en una integración de lo racional, lo emocional y los sentimientos; en esto último aparecen la ética y los valores.

(b) Desarrollar lo externo. Se concibe como todo lo que sitúa la formación del estudiante en un contexto de relaciones humanas, lo que significa que se aplicarán métodos participativos y se tratará de influir mediante la interacción social en el proceso de formación.

(c) Educar e instruir mediante el contacto con la propia realidad, y en especial lo que permita conocer e interpretar su realidad concreta y comprender qué se necesita de él para actuar consecuentemente ante la misma.

De esta manera se asume por los autores que una orientación socio-humanística de la formación del estudiante se concibe como el modo de configurar el proceso como un sistema de influencias educativas que realzan los valores humanos, que educan para la vida social y propician el pleno desarrollo personal como genuina expresión de dichos valores, en función del progreso social.

En sentido pedagógico es muy pertinente hablar de formación socio-humanística; así un relevante intelectual como José Saramago afirma que todavía no se ha logrado que cada hombre **actúe** en consecuencia con su condición de **ser pensante**, y en esta relación de gran connotación pedagógica entre **pensar** y **actuar**, que puede entenderse como **saber** y **hacer** se perfila entoces un tercer elemento: el **sentir**. Desde esta tríada de pensar-actuar-sentir los valores humanos deben regir toda acción educativa.

En consecuencia con lo anterior los autores señalan la necesidad de que el proceso formativo se sustente en un enfoque “...*que recupere, articule y enarbole las mejores ideas humanistas y sólidos fundamentos éticos*” (Hart 2005), pues en la época de la globalización los paradigmas tecnocráticos, el pragmatismo y otras concepciones desprovistas de fundamentos ético-humanistas han dado lugar a la destrucción del ambiente, a injusticias y exclusión social entre otras manifestaciones negativas. Es por ello que ante las tendencias autodestructivas como las mencionadas, desde ámbitos científicos, artísticos y políticos se han manifestado serias preocupaciones por la Humanidad en sus diferentes acepciones: como especie biológica, como civilización y como sentimiento humano. Todo lo anterior en contraposición con los discursos triunfalistas que predicen un mundo de maravillas esencialmente tecnológicas como solución al futuro del hombre.

En el contexto educativo un enfoque socio-humanístico posee un significado especial, cuando se afirma que la formación puede dar lugar a que el estudiante logre “*ser más para ser mejor*” y se propicie “*madurez humana*” (Herrán 2003) (Herrán y Muñoz 2002).

Las valoraciones teóricas y la apreciación desde la práctica permiten comprender que la formación socio-humanista encierra propósitos trascendentes para la educación, y que esta se enfrenta a obstáculos de tipo ideológico como resultado de factores principalmente extra-escolares que influyen en los comportamientos de individuos insensibles, consumistas y banalizados, egoístas, pragmáticos y sin preocupaciones axiológicas. Es así que un tema recurrente en los autores que enfocan la educación desde las posiciones mencionadas consiste en cómo propiciar que la persona en formación encuentre un sentido y explicación para su existencia, y se forme en sentimientos de responsabilidad y solidaridad.

Por otra parte lo socio-humanístico como orientación pedagógica tiene gran actualidad si se tiene en cuenta que en las nuevas generaciones se producen fenómenos afectivos y de socialización que requieren atención (Constanza 2006); un indicio de estos problemas consiste en que el coeficiente de inteligencia se ha comportado con tendencia al incremento desde que se iniciaron sus estudios, pero las capacidades emocionales y sociales parecen estar disminuyendo según muestran estudios sociológicos y de salud mental (Shapiro 1997); por ejemplo en cuanto a la formación de competencias en el sistema educativo, hoy se habla de desarrollar competencias socio-afectivas.

En síntesis se puede afirmar que la educación tiene el gran desafío de participar en la formación de seres humanos armónicos que puedan contribuir al desarrollo de la sociedad con responsabilidad y altruísmo, y esto se propicia mediante variadas influencias educativas en todos los niveles de educación. De este modo la reflexión y la investigación sobre la realidad educativa, que conducen a innovar en la didáctica,

en el perfeccionamiento curricular, a luchar por mayor pertinencia de la formación ante la sociedad y que influya hacer crecer como ser humano a cada individuo en particular constituyen tareas de alta responsabilidad para los docentes.

CONOCIMIENTO SOBRE LA REALIDAD EDUCATIVA: INVESTIGAR LOS PROCESOS PARA PROYECTAR PROPÓSITOS DE FORMACIÓN

En principio, todo docente debería poseer un modo de actuación enfocado a la acción autotransformadora de sí mismo y transformadora sobre el proceso formativo en el que participa. Y si se trata de formación integral resulta muy necesario, ya que si no es un observador activo y crítico que haga de este proceso su objeto de estudio, entonces tendrá muy poco impacto sobre la realidad que le corresponde transformar. Es así que por ejemplo en instituciones de formación de docentes se declara entre las competencias a alcanzar la **capacidad de reflexión sobre su propia práctica y desarrollar pensamiento crítico**.

Investigar sobre el estado del proceso de formación es un momento que permite conocer asuntos tales como la motivación, habilidades y valores entre otros, pero también involucra la proyección de desarrollo: *"...es un proceso con carácter instrumental, que permite recopilar información para la evaluación-intervención, en función de transformar o modificar algo, desde un estadio inicial hacia uno potencial..."* (Zilberstein 2001).

En cuanto a los componentes personales¹ se pueden establecer direcciones principales para indagar sobre el pensamiento, la actuación o comportamiento y los sentimientos, valores y actitudes. En las investigaciones de los autores, a partir de la conceptualización inicial se determinan procedimientos de indagación sobre la realidad que tienen como base principal las vivencias cotidianas de la práctica, documentos (por ejemplo informes, evaluaciones y valoraciones de la marcha o los resultados del proceso de formación), así como la aplicación de métodos y técnicas diseñadas con propósitos específicos de la investigación. Para esto último existen diferentes formas, métodos y técnicas para obtener información como son la observación, entrevistas individuales y grupales, encuestas, instrumentos escritos y/o gráficos, estudio de documentación y de productos de la actividad, así como el análisis del comportamiento del alumno (González 1995).

- ◆ Consideraciones sobre los resultados de diagnóstico y caracterización del proceso formativo en una dimensión socio-humanística.

En el decursar del trabajo investigativo realizado se revelaron diferentes situaciones problémicas y necesidades de transformación del proceso de formación. En otras situaciones se observarán resultados particulares pero aquí se trata de sintetizar algu-

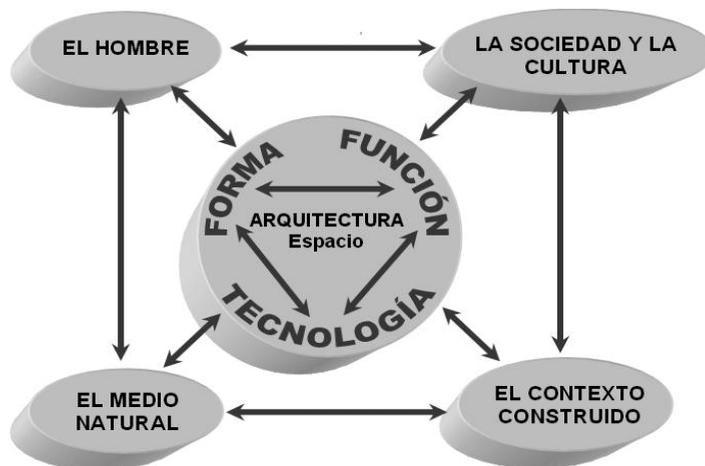
1 Se refiere a los sujetos, ya que se puede indagar sobre otros componentes no personales tales como los medios de enseñanza, los métodos didácticos, la organización de contenidos del programa entre otros.

nos que pueden ser referentes útiles en trabajos similares; los aspectos que se exponen a continuación se asumieron como parte de la causalidad de las insuficiencias que afectan la formación socio-humanística y por tanto de la formación integral del estudiante.

(a) Se ha observado claramente la necesidad de profundizar en el enfoque socio-humanístico de los contenidos de las asignaturas de modo que se aprovechen intencionadamente con una función formativa que resalte la relación del contenido de aprendizaje con la sociedad y su significado humano.

Como parte de este diagnóstico y caracterización del proceso es necesario determinar si la materia que se imparte se estructura en conceptos y relaciones que permitan comprender el significado social y humano de la misma. A modo de ejemplo se presenta un esquema conceptos y relaciones que se establecen en una asignatura de proyecto en la carrera de arquitectura (ver Figura 2).

FIGURA 2. Estructura de componentes y relaciones en una asignatura de proyecto en arquitectura, con potencialidades de formación socio-humanista a través de los contenidos.



(b) En alguna medida persisten rasgos de didáctica tradicional expresado en la polaridad de actuaciones de profesor emisor activo y alumno receptor pasivo; así se observa que las insuficiencias de formación socio humanista tienen entre sus causas una didáctica que no favorece el protagonismo, autonomía y participación activa del alumno.

(c) El grado en que se opera con información de la propia realidad y se aplica una didáctica que integre las vivencias propias del estudiante resultó un criterio determinante para valorar la formación.

(d) Se ha observado que los modos de actuación adquiridos dentro de una asignatura pueden tener un significado y aplicación en otras situaciones, pero no siempre se sistematizan de esa manera.

(e) Los sistemas y formas de evaluación aún no abarcan diversas dimensiones de la formación del sujeto, generalmente tocan la dimensión instructiva.

(f) Es débil la conceptualización y dominio de los valores espirituales que se instituyen como ejes de formación, se llegó a la conclusión que su declaración precisa y su clarificación por los sujetos participantes en el proceso formativo es un requisito inicial para asumirlos como valores compartidos.

(g) Una de las situaciones problemáticas en los alumnos tiene que ver con la incoherencia entre los intereses y proyectos ideales que declaran y la voluntad y actuación real para lograrlos. La autenticidad de la persona y la coherencia entre el discurso y la actuación son de especial interés para las influencias formativas que se instrumenten.

(h) Las cuestiones emocionales y afectivas en general tienen gran relevancia, es así que se pudo correlacionar que los estudiantes con menos desarrollo de su formación integral corresponden a los que se comportan con débil entusiasmo y baja satisfacción con su participación en el proceso de formación, cuando este es asumido generalmente como un deber impuesto desde afuera por presión externa.

(i) Insuficiencias para la colaboración y trabajo en equipo. Se puede generalizar que un problema formativo a resolver mediante una atención personalizada está dado en los alumnos que manifiestan poco sentido social².

(h) Existen insuficiencias en los proyectos de vida y orientación al futuro de muchos estudiantes. Prevalece lo cotidiano e inmediato y ante la incertidumbre y lo inestable algunos optan por vivir el momento y sus planes son metas de corto plazo y pobre proyección de expectativas futuras.

(i) Se manifiestan problemas en el desarrollo del lenguaje escrito y oral, y dificultades para adquirir un lenguaje más culto que supere el cotidiano; estos problemas tales como la pobreza de vocabulario no son únicamente de comunicación sino de carácter cultural.

(k) La caracterización de alumnos permitió identificar que en aquellos clasificados con avances positivos en su formación predominan rasgos tales como: conductas y actitudes más auténticas, comportamientos flexibles y receptivos, ausencia de egoísmo, interés por la investigación, hábitos de lectura y de enriquecimiento cultural en general, actitudes de liderazgo y participación en actividades de significado colectivo, así como la manifestación de fortalezas personales para perseverar en pos de alcanzar metas y resultados, y sienten satisfacción personal con su actividad de aprendizaje.

(l) En las autovaloraciones de los alumnos antes de realizar acciones educativas intencionadas, se comprobó como tendencia que un número considerable de ellos perciben en el medio externo y en especial en condiciones materiales y organizativas las causas que afectan su formación, o sea no conciben conscientemente su compromiso

2 Coinciden otras investigaciones que confirman estados psicológicos de insatisfacción con la vida cotidiana y algunas manifestaciones de disminución de lo social y espiritual, y prioridad a la satisfacción material (Limia D. 2002) (Aguilar y Bujardón 2004) (Alvarez Jorge 2004)

y responsabilidad personal. Lo anterior implica la necesidad de influencias para la participación activa y consciente.

(m) Los docentes aún no poseen la suficiente preparación para conducir este tipo de formación³.

(n) Al apreciar las posibilidades e intereses de determinados estudiantes, se puede decir que no siempre se facilita el desarrollo de sus potencialidades a aquellos que tienen expectativas por encima de la media.

Las investigaciones realizadas, aún en escenarios y momentos diferentes coincidieron en la posibilidad y la necesidad de diseñar concepciones pedagógicas de formación con enfoque socio-humanístico y su correspondiente instrumentación en la práctica.

CONCEPCIONES PEDAGÓGICAS QUE PROPICIAN LA FORMACIÓN INTEGRAL DESDE UNA ORIENTACIÓN SOCIO-HUMANISTA

A continuación se resumen ideas como resultado de la elaboración en base a las experiencias de investigación en objetos de estudio específicos, esto es, el proceso de formación, y teniendo en cuenta los antecedentes y fundamentos teóricos que las sustentan.

En principio, se requiere una comprensión más integral del proceso de enseñanza-aprendizaje, de manera tal que el estudiante armonice el conocimiento que adquiere en el estudio de la materia con su cultura general, y que integre lo cognoscitivo, lo procedimental y lo axiológico-valorativo.

Las concepciones desarrolladas en diferentes momentos de las investigaciones se sustentan en presupuestos tales como el carácter trascendente de la didáctica, que se entiende como la cualidad que debe poseer el proceso de enseñanza-aprendizaje que va más allá del estudio de una determinada rama del saber, que permite al individuo transitar del conocimiento real, a otros más abstractos.

La trascendencia se logra mediante un pensamiento y actuación orientada a la interpretación y transformación de la realidad, quiere decir que el proceso de enseñanza-aprendizaje no se limite al campo del saber específico de una ciencia, sino que debe tomar en cuenta el contacto del alumno con su contexto local y universal.

Por otra parte constituye un importante presupuesto la adecuada vinculación del aprendizaje del contenido con la esfera afectiva del estudiante; un proceso cargado de vivencias afectivas favorece el desarrollo de la personalidad integral.

Para la formación socio-humanista resulta muy adecuado el enfoque didáctico que considera el proceso docente como un espacio de construcción conjunta de *significado y sentido*. (Fuentes 2001). Constituye un reto lograr la relación dialéctica adecuada entre el significado de lo que aprende y el sentido que le asigna cada estudiante.

3 En una escala autovalorativa de 0 a 10 aplicada a una muestra de docentes el valor medio de la variable "competencia metodológica para tratar lo socio humanístico" resultó 5.2.

El significado es más estable al relacionarse con el conocimiento de determinada materia, con su aparato conceptual, es lo que en gran medida recibe desde afuera; pero el sentido posee un carácter más flexible porque tiene expresión personalizada en cada estudiante, en sus motivaciones, cosmovisión, expectativas etc; es una apropiación personal en que se manifiesta y se proyecta desde lo interno, es la posición que toma el estudiante en relación con el saber que hace suyo, por eso tiene relación con lo axiológico, lo productivo, lo creativo. De manera que un mismo sistema conceptual, objeto de aprendizaje etc con significado más o menos estable orientado por el docente se elaborará con diferente sentido por cada estudiante en particular. Cuando el alumno no sólo reproduce, sino que comprende y cuestiona, analiza, duda, valora y crea, se va conformando en él un aspecto axiológico; si el proceso de enseñanza-aprendizaje se concentra sólo en el dominio de un aparato conceptual sin encontrarle sentido, entonces es una formación parcial, incompleta, no trascendente.

Para las investigaciones que se exponen aquí, desde un punto de vista de la cultura y los contenidos del proceso formativo, y desde los presupuestos investigativos y sistémicos apuntados, la formación socio-humanística debe concatenar la **formación conceptual y metodológica**, que contiene en un grado más específico los conocimientos, habilidades y capacidades mediante el estudio de una materia, así como métodos y procedimientos propios de la misma que a su vez pueden transferirse a otras ramas del saber, con otro componente de **formación cultural general**, que es aquella que se relaciona con la adquisición de la experiencia acumulada por la humanidad en los diferentes órdenes que le permite al estudiante interpretar la realidad y transformarla mediante el estudio del contenido; aquí se pone de manifiesto una lógica interpretativa que relaciona el contenido con la vida. El tema de la formación cultural general es muy importante, y su función formativa está en la posibilidad de la cultura para mantener un sistema compartido de referencias y valores que permitan profundizar en los significados de la realidad (Gombrich 2004).

Estos componentes contribuyen a la **formación integral** que tiene su manifestación en una preparación del estudiante en correspondencia con las necesidades individuales y sociales.

Lo argumentado anteriormente indica la importancia de crear los espacios para la construcción de significados y sentidos. La coincidencia entre significado y sentido orientada a la humanización del proceso de enseñanza-aprendizaje favorece la formación integral del estudiante, lo que permite conjuntamente con el desarrollo del alumno en el plano cognitivo, su formación como ser humano.

Según la posición de los autores de este trabajo, que conciben una orientación socio-humanística del proceso de formación, se considera que esta es un fundamento necesario que se ha constituido desde el plano filosófico general con sus derivaciones hacia la educación, y es una síntesis que se ha conformado en el devenir lógico e histórico, que pudiera concebirse como un atractor formativo.

Al hablar de lo socio-humanístico como una concepción importante para la educación, que por razón de espacio no se puede abarcar en todo su devenir histórico, se puede afirmar que un conjunto de ideas valiosas desde la época de la Ilustración han enriquecido las concepciones más clásicas o tradicionales acerca de la formación

humanística. Los autores de este artículo coinciden con Rodríguez en cuanto a que “...*la aspiración de libertad y dignidad humanas es inconcebible sin un proyecto social. El interés por el desarrollo del individuo y de la sociedad en su conjunto, abre paso..()*...*al problema de justicia social y de la emancipación humana, como bandera del único humanismo posible y verdadero*” (Rodríguez 2007). En lo anterior se entiende la razón por la que se opta por usar una expresión que evidencia el enfoque o ingrediente social (Llano 1999), de manera que se asume como formación socio-humanística.

En toda construcción teórica para esta formación se revelará una contradicción dinamizadora: la que se establece entre la formación de contenidos parciales y especializados por una parte, y lo universal e integrador por la otra. Este sentido de lo universal en el ser humano, además de lo especializado y parcial, se distingue en el ideario pedagógico de José Martí cuando expresó que la educación debe considerar “...*las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano*»⁴. Es así que autores contemporáneos en diferentes niveles de educación consideran que la pedagogía debe enseñar además de lo especializado, lo tecnológico etc “...*a tratar con problemas sociales y satisfacer exigencias de formar cualidades como individuo*” (Stepanovich 1986).

En la personalidad del estudiante, la contradicción explicada se entrelaza con otra que existe entre los intereses, motivaciones y convicciones del individuo, y los ideales y valores sociales que debe asumir. Este hecho es dinámico y contradictorio; si los valores se aceptan por presión externa y no con sentido personal, entonces el sujeto se manifiesta incoherente, con poca autenticidad. Pero cuando ubica en lugar predominante cuestiones que no resultan valiosas para la sociedad, se manifiesta individualismo, egoísmo y otras situaciones observadas en quienes priorizan esta dimensión.

Algunos elementos explicados hasta aquí señalan la relevancia que tiene el tratamiento, o más exactamente la integración, entre lo personal y lo social con fines formativos. En tal sentido las posiciones y la asunción de uno u otro paradigma educativo reflejan lo complejo y contradictorio de estas relaciones entre lo social y lo personal, y también implican de alguna manera el proceso de construcción de significado y sentido que debe darse en la formación del estudiante, y en general el enfoque sobre qué tipo de formación es apropiada para el ser humano.

Se supone que al hablar de formación socio-humanística las corrientes pedagógicas de esta naturaleza, es decir una pedagogía humanista, resulten asociadas lógicamente a toda propuesta con dicho propósito. En la literatura pedagógica se aprecia en ocasiones como se pone en discusión y se realizan comparaciones entre los paradigmas humanista-personal y el histórico-cultural. Pero la posición de los autores, en coherencia con lo expresado al inicio de este artículo, en cuanto a recuperar y articular todo pensamiento valioso y de fundamentos éticos-humanistas en la educación, da lugar a integrar y complementar en alguna medida diferentes paradigmas en vez de las confrontaciones teóricas excluyentes y parcializadas. Así por ejemplo, desde una

4 Citado en: colectivo de autores: Teoría de la educación, la escuela y el problema de la formación del hombre. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana Cuba, (soporte digital).

posición humanista-personal, acerca del proceso de convertirse en persona, Carl Rogers se refirió a la necesidad del contacto con problemas reales en educación, y no ignoró la influencia del medio externo (Rogers 1993). Otros autores constructivistas también enriquecen sus propuestas con estrategias de aprendizaje por contacto con situaciones reales. Y por otra parte, los representantes del paradigma histórico-cultural no fueron tan absolutos respecto a la influencia externa sobre el sujeto para su formación; por ejemplo Leontiev, uno de los seguidores de Vigostky se refirió al desarrollo personal desde adentro y dijo que la personalidad “...se ve en la necesidad de confirmar algo por ella misma ..()..no debe limitarse tan sólo a estar sujeto a las influencias del medio.” (Leontiev 1982).

El significado pedagógico de lo expresado es que se deben conformar situaciones de aprendizaje en interacción social, actividades de trabajo en equipo y métodos activos. El docente está llamado a cuidar el balance entre la autonomía e intereses personales y lo regulado o dirigido desde el medio externo. Aquí resulta importante la actividad axiológica, el pensamiento socio humanístico. Y cuando se refiere a la autonomía no puede confundirse con satisfacción de cualquier deseo y tendencia por decisión personal que en muchos casos puede ser egoísta, de modo que para la coherencia y el equilibrio se requiere entonces educar para la responsabilidad, la madurez, formar sentido humanista, solidario, de modo que se requieren métodos de educación en valores. Desde un enfoque de didáctica de la formación estos métodos pueden orientarse en tres direcciones principales (Baxter y Mendoza 2007):

- Métodos dirigidos a actuar sobre la conciencia, la reflexión. Prevalece lo cognitivo.
 - Métodos dirigidos hacia la actividad, la participación del sujeto.
 - Métodos dirigidos a la valoración, en que prevalece el componente axiológico-valorativo.
- ◆ Componentes esenciales en un modelo para la formación con orientación socio-humanística

Los siguientes constituyen unos principios generales, que se pueden tener en cuenta:

1.- El carácter sistémico del proceso de formación, que se infiere de la caracterización holística del objeto de estudio en las ciencias sociales; una concepción socio-humanística para la formación no es un conglomerado de partes o procesos desarticulados sino que se debe lograr como un ordenamiento de componentes, como un sistema armónico de influencias educativas que poseen unidad y a la vez se diferencian con sus especificidades.

2.- Formación para la universalidad, que se asume como integrar lo inmanente, lo valioso para la humanidad en el contexto educativo específico, ya sea profesional o de otro nivel del sistema educativo.

3.- Integración y síntesis del conocimiento, de modo que se complementen los diferentes saberes tecnológicos, estéticos, éticos etc en un paradigma de formación integral.

4.- Relación de lo individual y lo social. Es tarea del colectivo pedagógico lograr la armonía o convergencia entre los valores sociales y los valores individuales.

5.- Relación entre instrucción, educación y desarrollo. El proceso debe organizar estas tres dimensiones para la formación.

Según el enfoque sistémico antes mencionado se puede configurar teóricamente un modelo de la formación. Para ello se consideró que existen cuatro elementos constitutivos del mismo y que estos son procesos que tendrán su instrumentación en la dinámica del proceso formativo en general (ver Figura 3). Estos componentes son:

a- Formación de un pensamiento integrador. Esta formación de modos de pensar, debe procurar ser integrador, desarrollar pensamiento fuerte etc, y se conformará a partir de núcleos de contenido científico-tecnológico, ético-humanista, estético y otros.

b- Formación de modos de actuación creadora. Se refiere a desarrollar capacidades para actuar de modo creador, productivo.

c.- Desarrollo individual: Se debe considerar en sentido amplio y significa que no sólo potencia lo cognitivo. Es una unidad de lo cognitivo y lo afectivo. El alumno desarrolla intereses, sentimientos, actitudes que tienen manifestación en cualquier actividad docente o de su vida cotidiana, y por otra parte debería tener un proyecto de vida personal autónomo e independiente, y recibir influencias educativas intencionadas en esta dirección.

d.- Preparación para la vida social. La formación es una vía de socialización, es este componente como proceso, el que permite “...un enriquecimiento constante a partir del intercambio con otros y con el entorno.” (Márquez 2001).

FIGURA 3. Propuesta de modelo teórico de componentes principales de formación socio-humanística.



Mediante la configuración en sistema de los elementos arriba citados, que se separan sólo con fines de análisis y abstracción ya que en la realidad se dan como una tota-

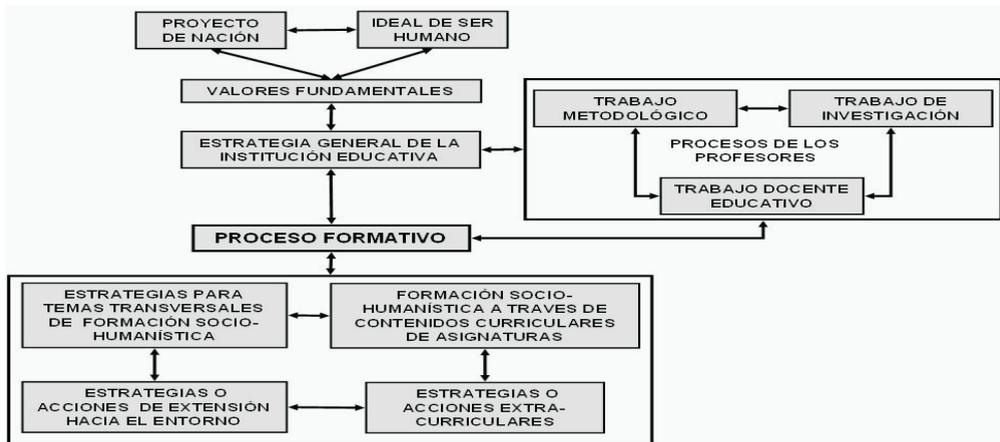
lidad, el docente o el colectivo pedagógico en general, tienen un papel de orientar y facilitar para lograr los fines propuestos. La integración se dará por ejemplo en la formación de modos de actuación creadora, al instrumentar un método para solución de los problemas. En la formación de un pensamiento integrador en movimiento hacia niveles superiores y más complejos: cuando el estudiante construye sentido personal, logra interpretar algo, si rebasa el simple conocer y logra problematizar y conceptualizar. En su desarrollo personal, si el sujeto es reflexivo, si manifiesta madurez, si logra comunicarse, si es responsable y actúa como persona autónoma por convicciones, pero comprometida con valores de alta significación social. Todo esto va configurando la formación integral de su persona con una orientación socio-humanística.

Pero por otra parte, una concepción teórica como la explicada tiene continuidad o impacto si se articula con alguna forma de instrumentación o concreción en el proceso formativo, y en este sentido los pasos fundamentales se corresponden con una lógica de proceso: diagnóstico y caracterización de un estado inicial, diseño de las acciones, aplicación o puesta en práctica, y valoración de resultados de la efectividad del proceso, que se aprecian mediante el estado final en relación con el estado inicial.

- ◆ Concepción pedagógica general para la organización del proceso de formación integral con una orientación socio-humanística.

De todo lo explicado antes se puede conformar una idea más generalizada, que es una propuesta como resultado de las experiencias de investigación de los autores. En la misma se sintetiza una estructura de carácter teórico-metodológico, que se deriva desde lo social más general hacia la institución educativa responsabilizada con el proceso de formación; el gráfico aporta un resumen de esta propuesta (ver Figura 4).

FIGURA 4. Propuesta de una concepción teórico-metodológica general para la formación socio-humanística en la institución educativa.



El esquema presentado contiene fundamentos necesarios, y con carácter explicativo y heurístico permiten organizar en sistema la formación socio-humanística a nivel de la institución educativa, con derivaciones hacia el colectivo pedagógico, la cátedra, la asignatura específica de un profesor u otros niveles en que se pretende la adecuación de estas ideas.

CONSIDERACIONES FINALES

Mediante este trabajo se ha tratado de argumentar que un modelo para la formación socio-humanística se debe definir como una concepción totalizadora de procesos que dan respuesta a las necesidades de formación, que se corresponde o tributa a los propósitos de formación integral del estudiante como ser humano con sentido crítico, integrador, creativo, y que impulsa considerablemente su desarrollo personal y social. De manera que toda concepción al respecto debe manifestar características dinámicas por la interacción en sistema de diferentes componentes.

Las investigaciones realizadas corroboraron que para cumplir objetivos de formación se debe organizar adecuadamente la actividad de enseñanza-aprendizaje que propicie la participación activa de los sujetos en actividades de carácter cognoscitivo, práctico y axiológico-valorativo.

Para educar a través de los contenidos, ya sean transversales o específicos de una materia, en los diferentes escenarios educativos en que se realizaron investigaciones por los autores se puso de manifiesto que la tríada de contenidos ético-humanistas, estéticos y científico-tecnológicos deben lograr una integración en sistema.

Es esencial todo lo que desarrolle la facultad del hombre como “ser pensante y actuante”: las actitudes reflexivas, la curiosidad, el ejercicio del criterio, la argumentación y todo lo que implica capacidad de razonar tiene significado formativo. En especial se debe estimular un razonamiento moral y axiológico que tendrá entre sus rasgos no admitir nada incompatible con los valores humanos. Y una segunda consideración es que debe formarse para un razonamiento dialógico el cual es indispensable para la resolución de muchos conflictos, para la argumentación, el reconocimiento de puntos de vista diversos sobre la realidad y sobre las acciones que se desean realizar, mediante el entendimiento, el respeto y la comprensión de los otros.

De lo expresado anteriormente se infiere que para una orientación socio-humanística del proceso de formación no basta con el dominio de diferentes disciplinas científicas, y campos del saber especializado, es necesario tener en cuenta un basamento cultural amplio y diverso, con relaciones de integración adecuadas y por otra parte existen aspectos de carácter más interno relacionados con el pensamiento, la inteligencia, creatividad e imaginación, la ética y las actitudes y sentimientos de mejoramiento integral como ser humano, además de los aspectos de carácter relativamente más externos o de relación, orientados según valores sociales, a la vinculación con la realidad, a la participación y el compromiso con el desarrollo social como genuina expresión de los valores humanos.

Se tratará en otras palabras de “hacer llegar al estudiante” una cultura integral pero en la cual prevalecen los valores humanos como referentes esenciales, y aplicar modelos de formación que no sólo se sustentan en aportar información y conocimientos sino que permitan preparar seres humanos capaces de interactuar con el momento histórico en que viven, con su mundo, con sus semejantes y consigo mismos al sentirse realizados con su vida plena de sentido.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aguilar, C. y Bujardón, A. (2004). *Modelo didáctico para la preparación de los docentes en la concepción del proceso de la educación en valores humanos*. Ponencia publicada en CDRom del 1er Encuentro Internacional de Educación en Valores ISBN 959.16.0252.0, Cuba
- Álvarez J. (2004). “Los escenarios de la educación en valores”. Ponencia presentada en el *I Encuentro Internacional de Educación en Valores*. Universidad de Camagüey Cuba.
- Álvarez, C. (2004). *Epistemología del caos*. Editorial Kipus, Bolivia.
- Baxter E y Mendoza, L (2007). *La educación en valores*. Organo Editor Educación Cubana, La Habana Cuba.
- Constanza, D. (2006). *Una generación poco afectiva. Los hijos de la tercera ola*. Tiempos del Mundo, 12 de enero 2006, p.20
- De la Herrán, A. y Muñoz, J. (2002). *Educación para la universalidad. Más allá de la globalización*. Editorial Dilex, Madrid.
- Fernández, D. (2000). *Nuevos paradigmas para una educación humanista*. En: <http://www.gdl.iteso.mx/event/>
- Ferry, G. (1996). *Pedagogía de la Formación*. Universidad de Buenos Aires, ISBN: 987-9191 14-5.
- Fuentes, H. (2001). *Didáctica de la educación superior*. Universidad de Oriente, Cuba
- Gombrich, E. (2004). *Breve historia de la cultura*. Editorial Península/Atalaya, Barcelona.
- González, M., et al. (1995). *Psicología para educadores*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana
- Hart, A. (2005). *El drama contemporáneo de la sociedad humana y la subjetividad*. Granma, La Habana, 29 de junio de 2005.
- Horrutiner, P (2007). *Diplomado de decanos. Módulo de formación*. Ministerio de Educación Superior, Cuba.
- Leontiev, Alexei (1982). *Actividad, conciencia y personalidad*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana.
- Limia, M. (2002). *Vida con sentido o sentido de la vida*. Cuba Socialista No 25, 2002, La Habana p.52-64
- Llano, A. (1999). *Humanismo cívico*. Editorial Ariel, Barcelona
- Márquez, A. (2001). Un modelo del proceso pedagógico y un sistema de estrategias metodológicas para el desarrollo de la excelencia y la creatividad. En *Pedagogía 2001*, La Habana Cuba.

- Martí, J. (1975). *Nuestra América. Obras Completas, Tomo 8*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Núñez, J. (1999). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales*. Editorial Félix Varela, La Habana
- Rodríguez, V. (2007). *El humanismo como valor. En busca de las precisiones conceptuales*. Publicado en “Conocimiento, Educación y Valores” ISBN 978-959-16-0598-6, Cuba.
- Rogers, C. (1993). *El proceso de convertirse en persona*. Editorial Paidós, México
- Shapiro, L. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Grupo Zeta, Bilbao, España..
- Stepanovich, M., et al (1986). *Algunas consideraciones sobre el papel del profesor en la formación profesional del especialista contemporáneo*. Imprenta Universidad de Camagüey, Cuba.
- Zarzar, C. (2003). *La formación integral del alumno: qué es y como propiciarla*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Zilberteín, J. (2000). *Una concepción desarrolladora de la motivación y el aprendizaje de las ciencias* / Instituto Pedagógico Latinomericano y Caribeño (IPLAC), La Habana Cuba.